

"Conversión"

¿Cómo logra Dios un cambio de corazón y de alma? ¿Cómo alcanzamos la conversión? Hoy veremos la forma en que Dios convierte nuestras almas.

Para muchos, la conversión es una experiencia que se siente mejor de lo que se explica. Suponen que en la conversión, el Espíritu Santo cambia milagrosamente el corazón de pecador a uno santo; pero este concepto es ajeno a las Escrituras. Creen que Dios elige arbitrariamente quién será salvo y quién se perderá, y cambia milagrosamente los corazones de aquellos a quienes quiere salvar. Esta idea surgió por primera vez a principios del Siglo XVI y no se encuentra en las Escrituras.

En cambio, las Escrituras enseñan que cada persona es un agente moral libre. Y Dios ofrece salvación a todo aquel que la quiera. Juan 3:16 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Más adelante en ese mismo capítulo, el versículo 36 dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". Ves que Dios ofrece salvación a todos los que crean y obedezcan. Y la conversión tiene lugar cuando, por amor y fe, uno cambia su corazón y su vida, dejando lo mundano y el pecado, y luego sigue las enseñanzas de Jesucristo. Tienes la opción de seguir los caminos de este mundo o seguir la verdad del evangelio que se encuentra en las palabras del Nuevo Testamento.

Nuestra lectura hoy proviene del inspirado apóstol Pedro, quien escribe sobre cómo una persona se convierte, cómo nace de nuevo y mediante qué proceso, en 1 Pedro capítulo 1, versículos 22 al 25.

"Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque:

Toda carne es como hierba,

Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

La hierba se seca, y la flor se cae;

Mas la palabra del Señor permanece para siempre.

Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada".

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios sobre cómo las personas son purificadas en su alma mediante su obediencia a la predicación de la palabra. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos porque Tu palabra siempre es tan clara y nos ayuda a entender cómo trabajas en nuestras vidas. Y Padre, estamos agradecidos por Tu palabra y el mensaje del evangelio. Ayúdanos a ser siempre obedientes a Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Nacemos de nuevo no por alguna experiencia milagrosa, sino por aprender y obedecer la verdad. Esa verdad es la simiente incorruptible, la palabra de Dios. Lucas 8, versículo 11, nos recuerda que la semilla del reino que se siembra en los corazones es la palabra de Dios, no alguna experiencia emocional. En la conversión de las personas a Cristo, la fe viene al escuchar la palabra. Pablo dijo en Romanos 10:17: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de (Dios o la palabra de) Cristo".

2 Timoteo 3:16-17 dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Debemos entender que la Escritura está inspirada y lleva consigo la sabiduría del propio Dios; las Escrituras son suficientes. Nos enseñan todo lo que necesitamos saber, todo lo que necesitamos dejar, todo lo que necesitamos corregir y todo el entrenamiento que necesitamos para hacer toda buena obra.

También contamos con la providencia de Dios para ayudarnos a cambiar como debemos. Las bendiciones de Dios, los eventos de nuestras vidas y los verdaderos cristianos que encontramos nos brindan la oportunidad de escuchar el evangelio de esperanza y salvación de Dios. El ejemplo de Onésimo viene a la mente. Aunque era esclavo de Filemón, Onésimo dejó su hogar y se dirigió a Roma. Allí conoció a Pablo, de quien aprendió el evangelio y se convirtió en cristiano. Con el tiempo, Pablo lo envió de vuelta a Filemón con una carta animándolo a recibirlo como a un hermano.

En la carta, Pablo dice que "quizá" la providencia de Dios jugó un papel en su conversión. "Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor" (Filemón 15 y 16). Aunque no deseamos atribuirle más a Dios de lo que Pablo lo hace, tampoco deseamos descartar que la providencia de Dios obra hoy en el mundo.

Las esposas, por ejemplo, que no pueden enseñar a sus esposos no conversos con un mensaje hablado, pueden ganar a sus esposos para Cristo mediante sus vidas piadosas. 1 Pedro 3:1-2 dice: "Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa". Mientras que la palabra escrita es la semilla del reino, las personas que viven la palabra de Dios pueden influir en otros.

Si deseamos convertir a otros, debemos reconocer nuestra responsabilidad de predicarles el evangelio. Pablo dijo en Romanos 1:14-17: "A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá".

Pablo luego dijo en 1 Corintios 1:18: "Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios". Más adelante, en el versículo 21 de 1 Corintios 1, dice: "Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación". Pablo escribió en 1 Corintios 15:1-2: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano".

Nuevamente, Santiago 1:18 dice: "Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas". Luego explica más en el versículo 21 cuando dice Santiago: "Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas".

En la parábola del sembrador, la semilla del reino, según Mateo y según Lucas, es la palabra de Dios (Lucas 8:11). Ahora, esparcir la semilla es en realidad predicar la Palabra. Owen Olbricht dijo: "Sin el Espíritu no habría Palabra; sin la Palabra no podría haber vida ni nacimiento; y sin vida y nacimiento, nadie podría llegar a ser miembro del reino". No hay indicación de que una operación directa del Espíritu Santo haya causado la conversión; más bien, es la semilla de la Palabra la que produjo nuestra vida.

En las historias de conversión del libro de los Hechos, una cosa destaca claramente: aquellos que fueron salvos, primero escucharon la predicación del evangelio. Aunque Pedro y los apóstoles estaban llenos del Espíritu Santo y hablaban según el Espíritu les guiaba, fue su predicación acerca de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo lo que conmovió los corazones de las personas y los llevó a la conversión. Hechos 2:37 dice: "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" ¡La predicación del evangelio toca los corazones! ¡Por esta razón tenemos la gran comisión! Hechos 2:41 dice: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas". Recibir la palabra, no el tener una experiencia, es lo que los llevó a ser bautizados y a ser añadidos a los creyentes en la iglesia.

De manera similar, Hechos 8:12 dice: "Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres". En Hechos 8:35-36, Felipe enseñó al eunuco etíope: "Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?". El eunuco etíope actuó después de escuchar a Felipe predicar acerca de Cristo.

Saulo de Tarso fue a Damasco para capturar a cristianos y llevarlos encadenados de regreso a Jerusalén. Hechos 9:3-6 dice: "Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer".

Según Hechos 9:9 y también el versículo 11, Saulo, que estaba ciego, entró en la ciudad. No comió ni bebió nada durante tres días y estuvo orando. Su oración, sin duda, fue muy sincera y ferviente, pero su oración no lo salvó. Bueno, ¿cómo lo sé? Examinemos Hechos 22:12-16, que dice: "Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre".

Después de tres días, Ananías le reveló a Saulo lo que debía hacer. Le dijo que se levantara, se bautizara y lavara sus pecados. ¿Lavar sus pecados? Saulo todavía estaba en sus pecados. Todavía no estaba salvo. Ahora, cuando las personas lavan sus platos o lavan su ropa, lo hacen porque están sucios. Y aunque había visto al Señor, aunque había ayunado y orado fervientemente durante tres días, Saulo todavía tenía un alma sucia que necesitaba lavar en la sangre de Jesús. No fue liberado del pecado hasta que Ananías le dijo lo que debía hacer. Saulo fue bautizado ese día (Hechos 9:18) porque el bautismo en Cristo era necesario, urgente y para el perdón de sus pecados.

Cornelio y su familia fueron los primeros convertidos gentiles. Pedro le dijo a Cornelio en Hechos 10:34-35: "Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia". Ahora, el ángel que habló con Cornelio no lo salvó; en cambio, el ángel le dijo que enviara a buscar a Pedro: "él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa". (Hechos 11:14). Verás, Cornelio y su familia no fueron salvos por un don milagroso, sino al escuchar el evangelio de Cristo y obedecerlo. Pedro "mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús". (Hechos 10:48). El don milagroso que recibieron cuando Pedro comenzó a hablar fue dado para convencer a los judíos de que los gentiles también podían venir a Cristo según (Hechos 11:15-18).

Nuestra conversión debe durar toda la vida. Requiere un cambio completo en nuestro pensamiento y en nuestro comportamiento. Y nadie puede afirmar que es converso sin arrepentimiento. El Señor Jesús dijo en Lucas 9:23-25: "Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?". Ahora, negarnos a nosotros mismos significa dejar atrás la vida mundana y pecaminosa. Negamos nuestras pasiones carnales para poder tomar nuestra cruz y seguir al Señor. Comenzamos a vivir para el Señor y a seguir Sus enseñanzas. El arrepentimiento es un cambio de corazón que lleva a un cambio de conducta.

El arrepentimiento es una limpieza de nuestras manos y una purificación de nuestros corazones. Ya no nos enfocaremos en los caminos pecaminosos que arruinan vidas, y comenzaremos a vivir vidas semejantes a Cristo, que son diferentes. Y, por supuesto, cuando vivimos para Cristo, hacemos del mundo un lugar mejor. Romanos 6:1-2 dice: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?". La idea de ser salvo y luego volver al pecado está completamente en contra de la voluntad de Dios. Algunos dicen que si una persona se aparta de Cristo, nunca fue conversa en primer lugar; pero esto no es cierto.

Hebreos 3:12-14 dice: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio". Oh, puedes endurecer tu corazón y perder tu salvación. Debemos continuar, mientras vivamos, apartándonos del pecado y viviendo para el Señor Jesús.

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos porque puedes cambiar nuestros corazones y nuestras vidas a través de la predicación de la Palabra. Y Padre, oramos para que escuchemos atentamente y seamos obedientes a tu Palabra por fe y amor. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

¿Te has arrepentido? ¿Has cambiado en tu corazón de ser alguien que ama el pecado a ser alguien que ama al Señor Jesús? ¿Has cambiado tus caminos? Pablo instó a Timoteo, en 1 Timoteo 4:12, a que sea "ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza". ¿Las personas pueden mirar tu vida y ver que estás siendo un ejemplo de comportamiento piadoso? Tito 2:11-14 dice: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando

la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". ¿Eres ese tipo de persona?

Convertirse en cristiano es un cambio completo de corazón y de vida. Cuando crees que Jesucristo murió por tus pecados y resucitó, te das cuenta de que no puedes vivir en el pecado, sino que debes cambiar tu corazón y tu vida en arrepentimiento. Quieres a Jesús como tu Salvador y como tu Señor. Alguien converso no se avergüenza de confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios en presencia de otros. Las personas que se convierten a Cristo cumplen con el mandato de ser bautizadas en Cristo y en Su muerte. Se arrepienten y son bautizadas en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38). Ahora dejan de discutir con el Señor, pero por amor guardan Sus mandamientos. ¿Por qué no te arrepientes y te bautizas hoy, para que tus pecados sean perdonados?